



Universidad
Nacional
de Rosario

Universidad Nacional de Rosario

Facultad de Psicología.

TRABAJO INTEGRADOR FINAL

POSTMODERNIDAD, ADICCIONES Y DESEO ANESTESIADO

Modalidad de presentación: ensayo

Autor: Roxana Magali Beber

Legajo: B-2102/4

Dni: 31.351.583

Docente responsable: Marcela Errecondo.

AÑO: 2022

1

Agradecimientos:

A mis padres quienes siempre me han apoyado en mis sueños y me inculcaron que con esfuerzo y perseverancia se logran las metas.

A mi compañero de vida quien me ha dado contención, amor y sostén para poder seguir ese ratito más de estudio que siempre necesitamos para poder rendir. A mi hijo quien puso en mí una fuerza enorme para impulsarme a poder rendir las ultimas materias.

A mis compañeros de estudio que han sido un gran apoyo en momentos donde he flaqueado ante el estrés de cada situación de examen.

A cada docente de esta casa de estudio que me han brindado herramientas para hacer posible este momento.

A Dios por sobre todas las cosas que me ha acompañado en este largo trayecto y no me ha soltado la mano.

Gracias a todos hoy es posible concretar esta meta que es el inicio de un largo camino de esta hermosa profesión que recién comienza.

2

Resumen:

En presente ensayo se propone indagar cómo algunas características de la postmodernidad inciden a que algunos sujetos consuman compulsivamente, primando el goce por sobre el deseo, cayendo de esta manera en las adicciones.

Una de las características que se ha tomado como relevante de la postmodernidad es el consumismo propio del modelo capitalista y los medios de comunicación digitales que son quienes con sus estrategias de marketing lo masifican y producen efectos en algunos sujetos que no pueden frenar el consumo.

Teniendo en cuenta que advenimos como sujetos de deseo con una falta que produce displacer, se podría pensar que los medios de comunicación y las publicidades que lo acompañan son los que hacen creer que con sus objetos de consumo podrían taponar esta falta. Pero esto produce un mayor malestar primando el goce con su compulsión a repetición donde no se puede parar; anestesiando de esta manera el deseo que es el que nos impulsa en la vida a hacer.

Para finalizar se concluyó en que es ilusorio e infantil creer que los objetos de consumo podrían obturar la falta que es constitutiva en el sujeto. Como horizonte posible para una mejor calidad de vida se pensó que sería interesante correr el centro de interés en la materialidad del consumo y promover un estilo de vida donde se prioricen los lazos con los otros, los afectos.

Se ha dejado como interrogante el quehacer de la práctica psicoanalítica en el contexto actual y su relación con el consumo problemático.

Palabras Claves: postmodernidad, adicciones, deseo, goce.

3

Índice

Agradecimientos.....	Pág. 1
Resumen y Palabras Clave.....	Pág. 2
Introducción.....	Pág. 4
Desarrollo- Postmodernidad.....	Pag.6
Adicciones y el impedimento de un sujeto deseante.....	Pag.8
Reflexiones	
Finales.....	Pag.12

4

Introducción:

El presente escrito forma parte del trabajo integrador final de la carrera de

Psicología de la U.N.R.; el mismo tiene como premisa que la postmodernidad, debido a algunas de sus características, empuja a un consumo compulsivo, propio de las adicciones, dificultando la posición deseante en el sujeto. En función del tema y problema a abordar, mediante una estrategia metodológica de corte cualitativa, se escoge la modalidad de ensayo por su naturaleza discursiva y argumentativa frente a un saber provisorio.

El interés de este escrito se genera a partir de ciertos cambios que se fueron construyendo con el paso del tiempo y que dan cuenta de un contraste cultural con la Modernidad. Dicho momento cultural e histórico, tal como menciona Casullo (2004) se inicia con la corriente Renacentista del siglo XV y XVI, con ideologías de libertad e individualidad creadora, donde la razón se impone por sobre la religión. En el siglo XVII, siglo del Iluminismo, la ciencia pondrá luz al oscurantismo de la edad media, el libre albedrío estará alentado por la experimentación científica frente a los dogmas religiosos y aparecerá el proyecto del progreso ilimitado para la humanidad. Ahora en la postmodernidad, donde comanda el capitalismo, ya nadie cree en el progreso y el porvenir; según Lacan (2008), el discurso capitalista promete la satisfacción de todos los deseos a condición de borrar la diferencia entre el objeto de deseo, el objeto a, y el objeto de consumo; entonces este objeto de consumo se convierte en un objeto de goce, haciendo creer al sujeto que colma su deseo. Sin embargo, ésta es una falsa satisfacción porque tras consumir aparece pronto la insatisfacción, por eso el verdadero secreto del capitalismo es el puro goce que niega la castración, dejando un amo que nos dice consume, lánzate al goce, siempre se puede gozar un poco más.

A modo de hipótesis se podría pensar que la forma actual de las adicciones estarían atravesadas por el imperativo de consumismo característico de este contexto postmoderno, primando así en el sujeto la impulsividad del goce por sobre el deseo.

Para acercarnos a las características del contexto Postmoderno el francés Lyotard (1991) lo define como un mundo postindustrial donde han perdido la legitimidad los relatos de las sociedades modernas que han girado en torno a los ideales ilustrados; la racionalidad, la búsqueda de conocimiento, el progreso, la defensa de existencia de valores universales. Todos estos relatos han fracasado y lo que ha triunfado es la tecnología capitalista, ahora todo se ha transformado en mercancía, incluso el saber. Hoy, por medio del mercado, se promete a través del consumo obtener la felicidad, para todo hay un producto que comprar. Lacan (2008), llamó rechazo de la castración a este rasgo de la subjetividad postmoderna, donde todo es posible e ilimitado. Bajo este panorama será necesario preguntarnos: ¿Qué del contexto postmoderno condiciona y lleva a que algunos sujetos consuman compulsivamente?. Por lo tanto, el objetivo de este trabajo será reflexionar sobre los modos en que algunas características del contexto de la postmodernidad inciden en que algunas subjetividades padezcan adicciones, dificultando su posición de sujeto deseante.

Algunos de los autores de referencia que se han tomado son: Casullo (2004) quien pondrá en contexto la Modernidad, para así poder poner en contraste las características principales de la Postmodernidad; también se consideran de importancia los desarrollos teóricos de Lyotard (1991), uno de los primeros autores que ha teorizado sobre la postmodernidad, sosteniendo una lectura crítica de la misma, cuestionando los relatos que han sostenido al contexto de la Modernidad. Se tomará en cuenta además, lo propuesto por Lypovestky (2000), quien sostiene también una postura crítica hacia la postmodernidad, haciendo mayor hincapié en reflexionar sobre la sociedad y el consumo. A su vez, se retomarán otros autores como Lacan (2008), Freud (1900) y Sinatra (2010) que tienen una lectura del sujeto desde el enfoque psicoanalítico y su relación con el capitalismo y consumismo.

El siguiente ensayo se llevará adelante desde una lectura psicoanalítica del sujeto; y el abordaje dado en las adicciones no considera a las mismas como una

patología, sino como parte del posicionamiento del sujeto más allá de cual sea el objeto de consumo.

6

Desarrollo:

Postmodernidad

Para poder dar cuenta de cómo algunas de las características de la postmodernidad incide en que algunos sujetos lleguen a padecer adicciones, es necesario hacer un breve recorrido por lo que ha sido la Modernidad. De esta manera se podrán ver los grandes cambios producidos durante el paso del tiempo que nos permiten resaltar algunas de las características del contexto postmoderno que podrían empujar a un consumo compulsivo, dificultando así la posición deseante en el sujeto.

La modernidad es un periodo que va desde el siglo XV hasta el siglo XVIII, en este momento se produjeron grandes fenómenos como el Renacimiento, la Revolución científica, la Reforma Protestante, la Revolución Francesa y Revolución Industrial. En la modernidad con las ideas Renacentistas se corre del centro a Dios y se coloca al humano en primer plano (Bengochea, 2000). El hombre ahora es protagonista y estudia los fenómenos de la naturaleza por medio de la experimentación y observación. Ahora hay un nuevo modo de pensar la ciencia que se enfrenta a la de Aristóteles, la nueva ciencia ya no se deduce de textos clásicos, si no que se basa en la experimentación y observación. Se produce una revolución científica en el siglo XVII, según Koyré (1961); esta tiene dos rasgos que la caracterizan: por un lado, la sustitución del mundo finito ordenado de Aristóteles por un mundo infinito y la uniformidad de leyes; y por otro lado, la geometrización del espacio, espacio abstracto de la geometría euclidiana en sustitución de espacio concreto de Aristóteles. El avance de la ciencia y la técnica determinaron importantes descubrimientos como la pólvora, brújula, imprenta.

Conjuntamente con los cambios científicos se fueron produciendo hechos religiosos como la Reforma y Contrarreforma; había una necesidad de reforma dentro de la iglesia Católica y Martín Lutero (1483-1546) fue uno de los grandes gestores de esta, apoyado por los príncipes Alemanes. Había una necesidad de renovación moral, se criticaba el abuso de poder, la ostentación de la riqueza por la jerarquía, veneración supersticiosa de reliquias, venta de cargos, no cumplimiento de votos religiosos. Esta revolución religiosa dio lugar a la burocracia moderna, estos ideales religiosos del Protestantismo influyeron también en la formación del capitalismo (Bengochea, 2000). Según Weber (2001), el protestantismo contribuyó a la formación de la mentalidad económica capitalista. El antiguo testamento estaba en contra de la riqueza, pero el protestantismo por el contrario consideraba el enriquecimiento una bendición de Dios, como fruto del trabajo profesional. Empieza a haber una valoración ética del trabajo incesante y continuo. *“Lo que sirve para aumentar la gloria de Dios no es el goce, si no el obrar, por eso el principal pecado es la dilapidación del tiempo”* (Weber, 2001. Pág.223). Siguiendo con la propuesta del autor, el espíritu del protestantismo ascético fue quien engendró el espíritu capitalista; porque si a la estrangulación de consumo juntamos estrangulación de espíritu de lucro, el resultado es la formación de capital como consecuencia de esa coacción ascética para el ahorro. Desde el momento en que el ascetismo abandono las celdas monásticas para instalarse en la vida profesional y dominar la moralidad mundana contribuyó al orden económico moderno vinculado a la producción mecánico –maquinista (Weber, 2001).

Con respecto a las revoluciones Francesa e Industrial, ambas dieron ascenso a la clase Burguesa con esto al auge del capitalismo (Bianchi, 2013). La revolución Francesa (1789), fue producto del conflicto entre la aristocracia feudal y las nuevas burguesías que

tenían mucho peso en las nuevas actividades económicas; la burguesía deseaba obtener acceso al poder para organizar un estado que protegiera de sus actividades económicas; no querían más la mediación del rey (Bengochea, 2000). La revolución Industrial (1870-1890), se trató de un gran aceleramiento económico, esto fue producto de los avances científicos y los cambios en los modos de producción. La primera industria en revolución fue la textil algodonera; debido a la gran demanda había que cambiar los modos de producción y la tecnología permitiría ampliar esta (Bianchi, 2013). El capitalismo no solo

7

se trata de un sistema de producción, sino también de relaciones sociales. En este sentido la principal característica es el trabajo proletario, es decir, de quienes venden su fuerza de trabajo a cambio de un salario porque no poseen otra forma de subsistencia (Bianchi, 2013). *“Por lo tanto la principal característica del capitalismo es la separación entre los productores directos, la fuerza de trabajo y la concentración de los medios de producción en manos de la burguesía”* (Bianchi, 2013. Pág.106).

Hoy en la Postmodernidad hablamos de un nuevo capitalismo que se erige sobre el inmenso poder de procesamiento digital, la tecnología adquiere una importancia fundamental, pasando de viejas leyes mecánicas y analógicas a los nuevos órdenes informáticos y digitales. (Deleuze, 2003). Estos hacen que estemos inmersos en un mundo que percibimos cada vez más grande, donde nos enteramos minuto a minuto de cosas ocurridas del otro lado del continente, donde la información en la red de internet es ilimitada. Ante todo esto que nos abruma, dice Lyotard (1987), nos queda el pequeño relato; al ser el mundo tan grande lo que menos va a producir angustia es vivir mi propia experiencia de vida. Así es como los sujetos se encuentran ante un individualismo cada vez más marcado, donde tienen todas las vías de comunicación pero igualmente se encuentran muchas veces solos y vacíos.

Tomando a Marx y su texto “El Capital” (2004), se visualiza como hoy el mercado capta al sujeto de tal manera, que se llega a un estado donde se le atribuyen cualidades al objeto y no se toma en cuenta la fuerza de trabajo humana puesta en él. La mercancía dota de un carácter misterioso, que no tiene que ver con su valor de uso y tampoco sus determinaciones de valor; si no que aparece cuando el producto entra en el mercado, ahí aparece su carácter Fetiche. Como si el producto estuviera dotado de vida propia y no fuese valorada la labor humana puesta allí. (Marx, 2004). Referido a esto que Marx (2004) menciona podemos pensarlo en relación a los talleres clandestinos y la globalización de marcas internacionales. Hoy dichas marcas no están al alcance de toda la sociedad y quienes tienen acceso a ellas son esa elite a donde la mayoría quisiera pertenecer. Debido a esto en Argentina nos encontramos con talleres textiles clandestinos donde el producto que se realiza allí se vende a un precio tan paupérrimo que el trabajador termina siendo explotado; realmente no hay registro por parte de quien compra, de la verdadera fuerza de trabajo puesta allí, ni de la explotación producida a esos sujetos. Al respecto salió una noticia en el diario digital “Infobae” donde menciona que hubo mayor número de personas sometidas a trabajar en condiciones inhumanas en talleres textiles clandestinos que casos de trata laboral por explotación sexual (Gaffoglio, 2019). En este contexto se diversifican las posibilidades de elección, anulan los puntos de referencia, *“se pone en marcha una cultura personalizada, hecha a la medida”* (Lypovezky, 2000, Pág.11). Aquí el mercado toma a su favor esta condición para generar más consumo personalizado sin miramiento de los sujetos entre sí; donde no importa hasta qué punto es llevado la voracidad del consumo para formar parte de ese sector social privilegiado. Ha quedado atrás la austeridad del protestantismo propio de la modernidad acumulador de capitales, por el contrario, hoy por medio del mercado se promete a través del consumo obtener la felicidad. Para todo hay un producto que comprar; para el dolor, para dormir, entretenerse, borrar los signos de vejez y para rendir más; porque el cansancio, el paso del tiempo, la fealdad no están permitidas en este contexto actual. Desde el

mercado ya no hay más diferencias entre sanos y enfermos, “*hoy todos son consumidores de fármacos*” (Sinatra, 2010. Pág.147), donde aun estando sano si necesitas dormir más existe esa pastilla para lograrlo, si se necesita rendir más en el trabajo también esta ese multivitamínico para realizarlo. En las antiguas culturas indígenas las drogas estaban al servicio del ritual religioso y la cultura; esto servía para hacer entrar al sujeto a un grupo. En este caso se trata de un consumo limitado y reglado, pero en la actualidad, lo que antes era limitado y reglado cae y se extiende a todo. Esto es producto de la caída de los ideales y la autoridad; vivimos en un mundo de satisfacción total del consumo, en una fiesta permanente donde no hay límite, hay un vale todo. La globalización en el mundo nos hace creer que en cualquier parte de este se puede gozar del mismo modo todos por igual sin diferencias y sin límites. (Naparsteck,

8

2009). Lacan (2008), llamó rechazo de la castración a este rasgo de la subjetividad postmoderna, donde todo es posible e ilimitado.

En el contexto actual hay falta de registro del Otro y esto se puede ver cuando las figuras de autoridad no funcionan, siendo los padres ignorados, los sacerdotes pederastas, el maestro desacralizado y a veces ridiculizado. Vivimos en un momento donde no se cree en los gobernantes, donde muchas veces no se percibe la protección del estado y la justicia. La guerra, la pobreza y desigualdad han generado un clima de decepción en la humanidad que nos lleva al descreimiento de la protección del Otro y del progreso de la humanidad. Los ideales y valores declinan, queda el ego y el propio interés de esta sociedad cada vez más individualista, con valores hedonistas, donde predomina el consumismo prometiendo alcanzar la felicidad a costa de un consumismo sin fin (Lipovezky, 2000). En la lógica capitalista, el objeto de consumo pasa a inscribirse como objeto a (Lacan, 2008). ¿A qué se hace referencia con el “objeto a”? El “objeto a” se desprende de la constitución del sujeto en el campo del Otro, ese objeto a su vez funciona como causa de deseo. El “objeto a” es irreductible, es un resto, no hay forma de operar con él; pero este desecho es fundamento de ese sujeto deseante. Lo propio del sujeto es lo que desconoce de ahí el eterno perseguir su deseo. Este objeto perdido, es el resto de un goce inaccesible en relación al otro (Lacan, 2006). Aquí está el truco del capitalismo; los productos que compramos son la vía para recuperar este goce perdido, por eso el sujeto queda ligado al objeto de consumo (Lacan, 2008). La metonimia de los objetos de mercado tratan de eliminar la barra de insatisfacción del sujeto, pero esto trae más insatisfacción, lo cual hace que uno vaya por más. Las adicciones son producto de este no poder parar, de este ir por mas, y traen como consecuencia esta dificultad de lazo con el otro; siendo esta otra característica nombrada de la postmodernidad donde predomina el individualismo.

Adicciones y el impedimento de un sujeto deseante

Etimológicamente adicto procede del latín addictus, que significa apegado o adherido a una persona, una opinión. El término adicción, según la ley romana, significa sumisión a un dueño o amo. En este caso, ese amo es el contexto postmoderno y su discurso de consumismo que ‘tiende sus redes’ sobre los sujetos produciendo dependencia y displacer. También hay una versión psicoanalítica donde la palabra adicción dice que adicto proviene del prefijo ‘a’ y dicto en latín ‘dicho’; entonces adicto se compone de quien no ha podido poner en palabras su angustia (López, 1994). La adicción la asociamos al consumo problemático y ésta es causante de angustia en el sujeto. No todo consumo es problemático, pero se convierte en tal cuando afecta a la cotidianeidad del sujeto produciendo un profundo malestar (Benedetti, 2015).

Haciendo un breve recorrido sobre algunos de los planteamientos de Freud y Lacan sobre las adicciones. Las primeras ideas de Freud sobre consumo de sustancias las podemos encontrar en su libro “*Sobre la cocaína*” (1980) donde la cocaína aparece actuando en las afecciones dolorosas. Pero una de las primeras explicaciones de las

adicciones en sí, el compilador Héctor López (1994) nos dice que Freud las hace en la carta 79 (1988), donde las asocia a la sexualidad infantil y dice que la masturbación sería la adicción primordial, y que las otras adicciones son agregadas respecto de esta primera. En la sexualidad y la etiología de la neurosis (1898), Freud menciona que no todo sujeto que consume desarrolla una adicción. Así vemos como lo central de la adicción no es el consumo en sí, ni el objeto de consumo, sino el factor subjetivo del sujeto que lo lleva a ese estado. La novedad en Freud es que asocia las adicciones a una evitación del displacer, y no a la búsqueda de felicidad. En el texto *Malestar en la Cultura* Freud (2008) entiende a la droga como un quitapenas y menciona que para poder soportar la vida tenemos tres calmantes: poderosas distracciones, satisfacciones sustitutivas y sustancias embriagadoras que nos vuelven insensible a ella. Tal como retoma Naparsteck (2005), para Lacan las adicciones son aquello que permite romper el matrimonio del cuerpo con el "hace pipi". Aquí de lo que nos está hablando es del falo; y nos dice que éste es más importante por su ausencia que por su presencia, ya que es ahí cuando alguien entra al complejo de castración. Siguiendo con lo propuesto por el autor,

9

en las adicciones se encuentran diferentes usos de la droga: uno que tiene que ver con el anclaje fálico, se trata de un goce autoerótico anudado al falo; y hay otro uso que tiene que ver con darle coraje para enfrentar al Otro sexo y poner en función el falo. Como si el objeto de consumo fuera una muleta para el falo. Planteándolo en estos términos, las adicciones tienen que ver con este goce por fuera del sexo. Es esta una dificultad para el encuentro con el Otro sexo, para el establecimiento de lazos. Tanto en los postulados de Freud como los de Lacan, el foco de atención se pone en el sujeto en sí y no en el objeto de consumo.

Benedetti (2015) menciona que el imaginario social suele suponer representaciones sociales que asocian el consumo compulsivo con ilegalidad, delincuencia, marginalidad; y su tratamiento con el encierro, la internación, las comunidades terapéuticas, la prohibición de la sustancia en cuestión. En estas concepciones vemos como se muestran incapaces de pensar la complejidad de los fenómenos relacionados con el consumo problemático, no contemplando aspectos como: legislación, marcos éticos y culturales de la sociedad, condiciones socio-económicas y culturales de la población, transformaciones epocales y su impacto en las subjetividades, los modelos sociales, las políticas públicas y sanitarias. Hoy en Argentina con la nueva ley de Salud Mental N°26.657, sancionada en el 2010, se le quita el peso de la marginalidad y delincuencia y se le da un marco de políticas de salud mental; posicionando al sujeto en un papel activo teniendo este derecho a ser informado de manera adecuada y comprensible de los derechos que lo asisten, y de todo lo inherente a su salud y tratamiento, según las normas del consentimiento informado, incluyendo las alternativas para su atención.

Las adicciones han existido siempre, pero aparecen de manera diferente de acuerdo al contexto de la época. Naparsteck (2005), menciona que en la modernidad, momento Freudiano, era una época donde primaban los ideales y había preponderancia del nombre del padre. Por eso en el caso de los alcohólicos la sustancia se ubica como partenaire, esta es una respuesta ante el malestar como algo puntual. Se trata del hombre que se junta a tomar con otros hombres aun, donde si hace lazo y pena por el amor no correspondido. Hoy en la postmodernidad "*nos encontramos en un momento de inexistencia del Otro*" (Naparsteck, 2005. Pág.26). El que regula no es el padre, es el mercado; es un momento de consumo generalizado como respuesta ante el malestar. Las adicciones vendrían a taponar la falta, por eso tienen poder de generalización, ya que se utiliza cualquier objeto o actividad humana de manera compulsiva no pudiendo parar, para alcanzar dicho cometido. Tomando el texto de Freud, "*Malestar en la Cultura*" (2008), la cultura es inseparable de cierto malestar; tal como nos ha sido impuesta la vida nos

resulta pesada. Por eso para aliviar este dolor de existir, nombra entre ellos a los narcóticos que nos vuelven insensible a la vida, se trata de este quitapenas que reduciría el malestar. Se puede ver como aquí la adicción en vez de estar produciendo satisfacción, lo que hace es aliviar el dolor de existir. La constitución misma de un sujeto no es sin cierta angustia; pues advenimos como sujetos de deseo con una falta, porque si se está barrado es porque algo falta y si le falta circula el deseo. En el advenimiento del sujeto, efecto de la división subjetiva, producto de la constitución del sujeto en el campo del Otro, la angustia va a aparecer ligada al deseo del Otro, aparece asociada a la pregunta ¿qué me quiere?, ¿qué quiere el Otro de mí? (Lacan, 2006). Pero el sujeto no puede transformarse en lo que al Otro le falta, porque cada vez que el sujeto quiere ser lo que al Otro le falta no se hace más que personificar lo irreductible de la falta en el Otro y esto produce angustia, y como respuesta a esto, el sujeto constituye el fantasma que es soporte de deseo. El objeto que sostiene fantasmáticamente al deseo es un objeto que nunca encuentro, el problema surge cuando creo encontrarlo, esto es lo siniestro, lo que Lacan en el seminario 10 (2006) llama punto Heim, todo lo que aparece en este punto, aparece taponando la falta. Así es como aparecen en la sociedad postmoderna los objetos de consumo produciendo malestar, haciendo creer que se está en posesión del objeto de deseo, ese objeto que en realidad está perdido y es producto de un goce inaccesible en relación al Otro. Se podría pensar tomando, los postulados de Lypovezky

10

(2000), que las adicciones vendrían a ser el reemplazo del Otro por el 'objeto de turno' ya que el mercado va relanzando constantemente objetos que al poco tiempo se descartan y empuja al sujeto a un consumo en espiral. El adicto tiene fidelidad con el objeto de consumo porque así él taponar la falta, pero a su vez esto termina haciendo que predomine la impulsividad, lo pulsional por sobre el deseo, causando de esta manera mucha angustia y desenganche del lazo social, del lazo con los otros.

Con respecto al deseo, el imaginario social lo suele relacionar con anhelos; pero aquí hacemos referencia al uso que se le da en la teoría psicoanalítica donde se lo asocia al deseo inconsciente, ligado a los signos de la primera satisfacción. Con respecto a esto Freud (1900), elabora una teorización del deseo con la experiencia de la vivencia de satisfacción, donde plantea que frente al hambre que genera tensión va a aparecer el auxilio ajeno. Este auxilio viene por parte de otro que viene a socorrer al bebé que tiene una necesidad. Quien lo asiste es quien cumple la función materna y lee en esta necesidad una demanda. Freud (1900), nos dice al respecto que la imagen mnémica de una determinada percepción permanece asociada a la huella mnémica de la excitación que proviene de la necesidad. Al presentarse nuevamente esta necesidad, se producirá en virtud de la ligazón establecida una moción psíquica dirigida a recargar la imagen mnémica de dicha percepción, volver a la sensación de la primera satisfacción. Tal moción es la que llamamos deseo, nos dice Freud; este pues será el motor del aparato psíquico que nos impulsa en la vida a ir en busca del mismo, pero a la vez nunca poder alcanzarlo. (Freud, 1900). Lacan (1985), respecto a este postulado Freudiano del deseo hará una relectura y criticará a los psicoanalíticos de la época que tendían a confundir el concepto de deseo con los de necesidad y demanda. La necesidad es un concepto biológico ligado al instinto que se elimina al menos temporalmente cuando el otro queda satisfecho. Pero la demanda ya tiene que ver con de la presencia del Otro en sí, más allá de la necesidad fisiológica, esta simboliza su amor. Pero este Otro si bien puede proporcionar los objetos que el otro necesita para satisfacer sus necesidades, no puede brindarle ese amor incondicional que el sujeto anhela, por eso *"el deseo no es el apetito de satisfacción, ni la demanda de amor, sino la diferencia que resulta de sustraer el primero a la segunda"* (Lacan 1985. Pág.287). A diferencia de la necesidad que puede ser satisfecha, el deseo no puede ser satisfecho de ahí su característica de ser metonímico; *"el deseo es siempre deseo de alguna otra cosa"* (Lacan, 1985 Pág.167). En el seminario

10 *“La angustia”* (2006), Lacan se pone a dialogar con Hegel acerca del deseo; Hegel lo plantea en términos de un deseo que responde a una llamada del sujeto. Al exigir ser reconocido, soy reconocido como objeto, obtengo lo que deseo, soy objeto, pero no puedo soportarme como tal. Para Lacan *“el deseo del hombre es deseo del Otro”* (Pág.31). El Otro concierne a mi deseo en la medida de lo que le falta y no lo sabe. El deseo del Otro no me reconoce al causar mi deseo, me cuestiona y esto produce angustia. El sujeto desea ser lo que al Otro le falta, pero la falta es irreductible nunca vamos a llegar a completar a este Otro. Con respecto a las adicciones, antes de que aparezca el deseo, lo está taponando mediante el cortocircuito del objeto adictivo, lo toma como atajo porque no tolera la experiencia de la falta que implica el deseo. Esto, lo deja fuera del campo de la demanda y frente a la exigencia pulsional no se dirige al Otro, sino directamente al objeto adictivo. (López, 1994).

En la postmodernidad, donde el mercado impera, estos sujetos terminan siendo *“objetos de goce del mercado”* (Sinatra, 2010. Pág.146). Esto sucede porque son funcionales al consumismo propio del mercado, que ofrece objetos seductores que prometen aliviar este dolor de existir propio de la falta. El sujeto se encuentra aquí entrampado y consume cada vez más compulsivamente; de esta manera se puede ver como en estas situaciones predomina el goce. En el texto *“Kant con Sade”* (2005) de Lacan, la concepción de goce rompe con la idea de hedonismo, que hace coincidir la satisfacción con el bien, como todo aquello que da satisfacción es un bien para el hombre. Pero hay cosas que dan satisfacción y aparecen como sufrimiento; por ejemplo esto se ve en las adicciones. Lo que en apariencia parece ser placentero, termina produciendo más sufrimiento, entrando en un círculo de dependencia mortífero;

11

pudiéndonos llevar a la muerte. En el seminario 20 (2010), Lacan nos dice que el goce *“se reduce a no ser más que una instancia negativa, es aquello que no sirve para nada”* (Lacan. 2010. Pág.11). Respecto a esto Naparsteck (2005), dice que esto lo saca de Freud y lo ejemplifica con la experiencia del chupeteo; donde dice que una cosa es que el niño se alimente por medio del chupeteo y otra que chupetee sin el fin de alimentación por pura satisfacción, siendo esto lo que no sirve para nada. Lo que se llama goce tiene que ver con la pulsión de muerte freudiana, es lo que está más allá del principio del placer; se trata de eso que se repite, que no cesa de no inscribirse. Miller (1992), menciona que el goce se diferencia del deseo, en tanto el deseo como deseo del Otro, el Otro está implicado desde el vamos en su constitución. En el goce por el contrario, este no es del Otro, el goce es del cuerpo. Las relaciones del significante del goce son muy diferentes a las del deseo con el significante. El deseo está ligado a la cadena significativa por eso es movimiento plástico al significante. En cambio las relaciones del goce con el significante son relaciones de exclusión. El goce en sí mismo es una perturbación del cuerpo y el deseo es una barrera al goce fundada en el lenguaje. En las adicciones se trata de un goce que no pasa por el cuerpo del Otro sino por el propio, teniendo esto que ver con el autoerotismo. No pasa por el Otro y tampoco por otro semejante en el sentido de la homosexualidad; en este sentido se cortan los lazos con los otros, tal como menciona Naparsteck (2005). Se trata de un goce que actúa taponando la falta que habilita el deseo; gozar del cuerpo se trataría de utilizarlo como basurero y esto es lo que termina ocurriendo en los consumos problemáticos. El deseo por el contrario corta con esto, pero implica un recorrido más largo donde el sujeto tendría que tolerar la falta.

12

Reflexiones Finales:

Se ha realizado un recorrido sobre algunas de las características de la

postmodernidad, que en algunas subjetividades produce ciertos impactos que llevan a la adicción. Es así como se puso en evidencia que en dicho momento impera el capitalismo promoviendo el consumismo como modo de vida, siendo el mercado quien satisface todo tipo de necesidad; y donde los medios de comunicación de procesamiento digital son cada vez más extensos pero paradójicamente el individualismo cada vez más marcado. Ante este marco social, la función de la falta se ve dificultada pues nada puede faltar, todo tiene que ser ilimitado; esto es lo que nos dicen los diversos medios de comunicación en las publicidades. La felicidad, juventud, vigor por sobre cualquier tipo de falta en ser; así no los marca la postmodernidad. De este modo vemos como la inmediatez del goce se diversifica en todo modo de existencia, siendo el mismo algo que va más allá del principio del placer y se relaciona con la compulsión a repetición, donde el sujeto no puede parar; produciendo una exigencia tal para el psiquismo que genera un profundo malestar. Si bien se devela esta cara del goce, el mismo estando anudado al deseo hace que la función de la falta no se viva como martirio, si no que de esta manera la misma se viva como potencia donde podemos hacer y sentir. El problema aparece cuando la función de la falta no circula presentándose de esta manera situaciones de compulsividad donde el sujeto no puede parar de hacerse daño. Esto se relaciona con un goce mortífero desanudado al deseo, es aquí cuando aparece el consumo compulsivo de los sujetos que quieren aliviar el dolor de existir. Siempre va a faltarnos algo para ser completos, la idea de completud está dentro del imaginario infantil. El mercado toma esta idea y la utiliza para sus estrategias de ventas, queriendo hacer creer que es posible de alcanzar este estado con sus objetos de consumo. Este exceso de consumo deja un resto y nadie sabe qué hacer con ese residuo, nadie sabe qué hacer con ese plus de gozar. En la sociedad actual el residuo del consumo está constituido por los individuos caídos del mercado, sujetos que están excluidos del consumo porque no tienen acceso a él (Sinatra, 2010). Se trata de sujetos que se encuentran en situación de pobreza, situación de calle, que viven y comercializa con la basura, con ese resto que queda del consumo; son ellos quienes muestran la contracara del mercado capitalista.

Como he mencionado en el desarrollo del trabajo, en las adicciones también nos encontramos con la dificultad de establecer lazos; debido a esto la soledad se está viviendo en todas partes de la sociedad, hay vacío y dificultad de sentir, de ahí la búsqueda de sentir experiencias emocionalmente fuertes como la del consumo problemático. La soledad se podría pensar como producto de la cultura postmoderna donde hay una ampliación del individualismo; debido a esto la relación con el Otro es la que sucumbe. Hay extrañeza ante el otro, aparece el deseo de estar solo pero al mismo tiempo dolor de estarlo; y cuando el sujeto logra estar solo sufre porque no se soporta así mismo. (Lipovezky, 2000). Llega tan lejos el individualismo que hoy se vive para sí mismo sin la preocupación por las tradiciones y la posteridad, se ha olvidado el sentido histórico, los valores e instituciones. Sinatra (2010) al respecto toma la canción de Bersuit Vergarabat (2004) que dice *“Por las noches la soledad desespera”*; donde por medio de la misma podemos imaginar este escenario con aquel sujeto que luego de que ese resto de consumo cae, en la soledad de la noche se encuentra solo con su angustia. Desde mi análisis agrego también tomando esta canción, que ese mismo sujeto al mismo tiempo necesita *“de una enfermera del amor”*; se necesita de otro, de un lazo afectivo para aliviar este dolor de existir. Más allá de que nos encontramos en un contexto donde prima el consumismo y este es quien condiciona los modos de existencia; sería interesante y surgiría efecto a modo de ‘bálsamo para el alma’ poder vivir sin estar apegados a lo material, a este engaño de la completud sin faltas y llenar la vida de afectos, de lazos con los otros. Estamos atravesados por este contexto donde nada se quiere saber del sufrimiento ni de la angustia, pero las emociones son diversas y se escurren en nuestro vivir.

Teniendo en cuenta este contexto surge el interrogante sobre el quehacer de la práctica psicoanalítica en estos tiempos; sabiendo como dice Lacan en el seminario 10 (2006) que el psicoanálisis es una práctica ligada al deseo, en el sentido de que no nos podemos desligar de cierta angustia, una práctica que interroga y divide a este sujeto que nada quiere saber de esta angustia. Si bien aún no he puesto en práctica la clínica psicoanalítica como profesional; apelando al recorrido teórico de la carrera de psicología, pienso que desde el psicoanálisis el sujeto 'buceando por lo profundo de su psiquismo' no podría dejar de quedar advertido de que es engañado por este contexto consumista y sus medios de comunicación que quieren venderle la felicidad plena. El psicoanálisis es una praxis diferente a otras que pueden llegar a ir de la mano del consumismo velando todo tipo de falta en ser; aquí el sujeto va haciendo su proceso subjetivo con tiempos que no son inmediatos, pero si efectivos. La inmediatez que muchas veces prometen otras prácticas no llega a lo profundo del ser, a desatar ese nudo que provoca malestar, no dan el tiempo suficiente para pensarse a uno mismo. El psicoanálisis trata de acompañar al sujeto a que pueda encontrarse con su falta, poder renunciar a esa búsqueda de felicidad permanente y además es una herramienta que permite pensarse en relación con el deseo. Ese deseo que podríamos decir que en el consumo problemático se nos aparece como 'anestesiado'.

14

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bengochea, S. (2000). El mundo Moderno. *Una aproximación desde la Ciencia Política, la economía y la Sociología*. Rosario, Editorial Homo Sapiens.
- Bianchi S. (2005). *Historia del mundo Occidental*. Quilmes. Editorial UNQ
- Casullo N. (2004). *El debate Modernidad Postmodernidad. Edición ampliada y actualizada*. Buenos Aires, Argentina. Editorial La Cuadrícula.
- Deleuze G. (2003). *Post-scriptum sobre las sociedades de control en: Conversaciones, Barcelona*, Editorial Anagrama.
- Edith Benedetti (2015). *"Hacia un pensamiento clínico del consumo problemático"*
Ediciones: Licenciada Laura Bonaparte
- Freud S. (1980). *"Escritos sobre la cocaína"* Barcelona, Editorial Anagrama.
- Freud S. (1900). *"La interpretación de los sueños"* En Obras Completas. Tomo V.
Buenos Aires Editorial Amorrortu.
- Freud S. (2008). *"El malestar en la cultura"*. Obras completas.. Buenos Aires. Editorial. Amorrortu.
- Freud S. (2010). *La sexualidad en la etiología de la neurosis*. En J. Strachey Obras completas. Buenos Aires, Editorial Amorrortu.
- Gaffoglio L. (6 de Enero del 2019). *Bolivianos explotados en talleres textiles, las principales víctimas de trata en 2018*. Infobae. Recuperado:
<https://www.infobae.com/sociedad/policiales/2019/01/06/bolivianos-explotados-en-talleres-textiles-las-principales-victimas-de-trata-en-2018/>
- Koyre (1961) .*Pensar la Ciencia, Buenos Aires, . Editorial Paidós*

Lacan J. (1985). *“La significación del falo” Escritos, tomo II, Buenos Aires, Editorial Siglo XXI*

Lacan J (2005). *Kant con Sade. En Escritos 2* Buenos Aires, Editorial Siglo Veintiuno

Lacan J. (2006). *El seminario de Jacques Lacan libro 10: La Angustia*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Paidós

Lacan J. (2008). *El seminario de Jacques Lacan libro 17: El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires Argentina. Editorial Paidós

Lacan (2008). *El Seminario de Jacques Lacan libro 20: Aun* Buenos Aires Editorial Paidós.

Ley N°26.657 de Salud Mental (2 de diciembre del 2010). Recuperado:
<http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/175000-179999/175977/norma.htm>

López H. (1994). *Las adicciones. Sus fundamentos clínicos*, Buenos Aires Editorial Lazos

Lyotard J. F. (1991). *La condición postmoderna. Informes sobre el saber*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Red Iberoamericana.

15

Lypovestky G. (2000). *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona. Editorial Anagrama.

Marx. K. (2004). *El Capital. Crítica de la economía política*. Tomo I. México, Editorial FCE.

Miller, (1992). *Recorrido de Lacan. Conferencia*. Buenos Aires Argentina, Editorial Manantial.

Naparsteck F. (2005). *Introducción a la clínica con toxicomanías y alcoholismo I*, Buenos Aires Argentina, Editorial Gramma

Naparsteck F. (2009). *Introducción a la clínica con toxicomanías y alcoholismo II*, Buenos Aires, Editorial Gramma

Sinatra, E. (2010). *¿Todo sobre las drogas?* Buenos Aires, Argentina. Editorial Grama.

Weber M. (1998). *Ensayo sobre sociología de la religión. Ética protestante y el espíritu del capitalismo*, España. Editorial Taurus

